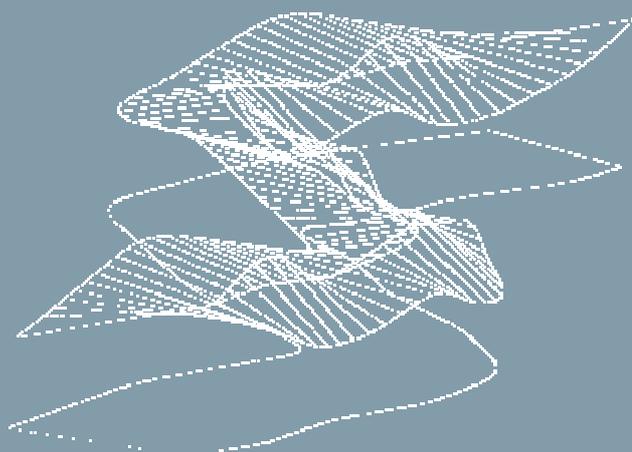


A N A L E S  

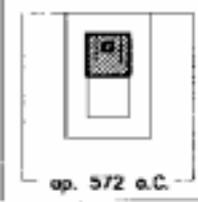
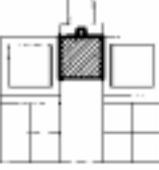
---

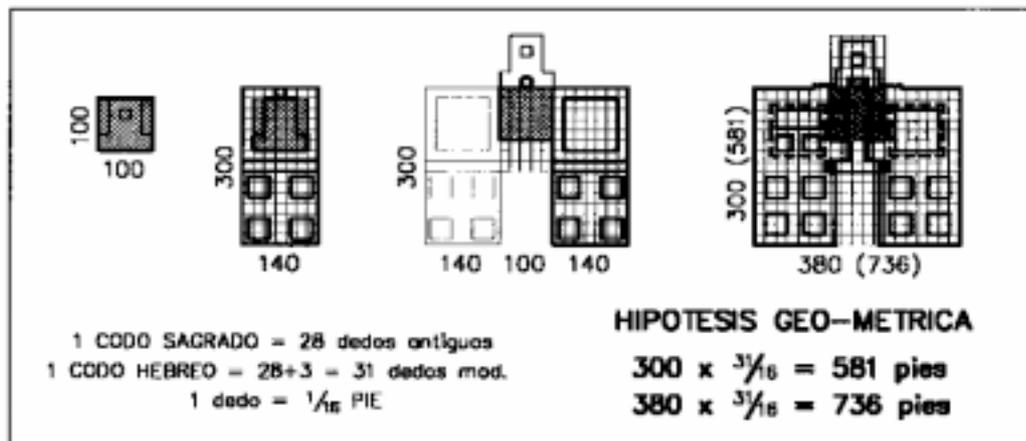
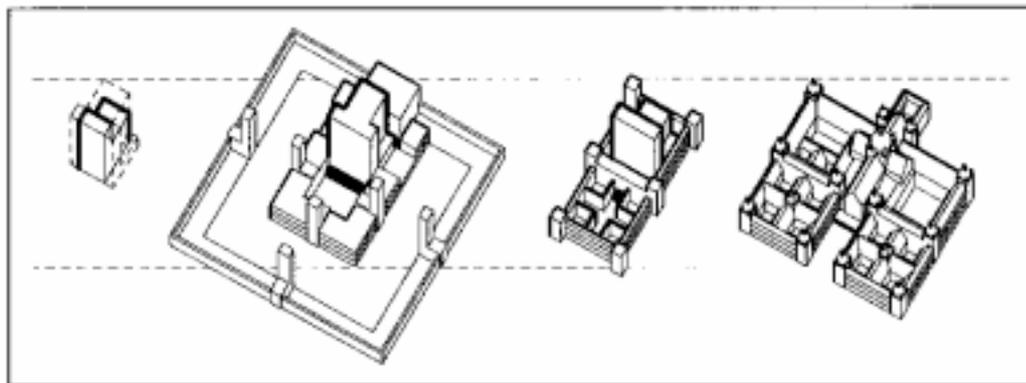
D E A R Q U I T E C T U R A



U N I V E R S I D A D   D E   V A L L A D O L I D

Nº 7 - 1996

	TEMPLO DE SALOMON	TEMPLO DE EZEQUIEL	TEMPLO DE HERODES	MONASTERIO DE EL ESCORIAL
 Cronología	 (?) 965-922 a.C.	 ap. 572 a.C.	 20 a.C.- 70 d.C.	 1563-1584
 Medidas	100 x 100 (?)	100 x 100 500 x 500	100 x 100 135 x 300	100 x 100 380 x 300
 Arquitecto	DIOS (BIBLIA)	DIOS (BIBLIA)	ROMA (F. JOSEFO)	J.B. TOLEDO (P. SIZUENZA)
 A favor	PRESTIGIO DE SALOMON	GEOMETRIA PERFECTA	CONTEMPORANEO DE JESUCRISTO	SACRALIZACION DE LAS TUMBAS
 En contra	INDETERMINACION DE MEDIDAS	NO SE PUDO CONSTRUIR	DESPRESTIGIO DE SU AUTOR	JUDAIZACION Y PAGANIZACION



- 1.a. Comparación a la misma escala de los cuatro templos estudiados: (a) Templo de Salomón, del que sólo son seguras las dimensiones interiores; según Grossmann; (b) Templo de la visión de- Ezequiel, nunca construido, según Perrot; (c) El Templo que conoció Jesucristo, según la Enciclopedia Judaica; (d) Hipótesis de El Escorial, según el autor. Todos pueden fijarse en un largo de 300 codos, y los templos tienen un santuario interior similar de 100 x 100 codos. Se trata de arquitecturas modulares de números "sencillos" (dibujos del autor).
- 1.b. (a) Propuesta del autor del Templo de Jerusalén y su Santuario Interior en tiempos de Jesucristo, según Josefo y la Misnah, acorde con la mayoría de las propuestas. (b) Hipótesis de generación del Monasterio de El Escorial según la idea de la «morfogénesis» de Chueca. (c) Comparación con El Escorial, suponiendo un codo de 31 dedos (dibujo del autor).

# EL ESCORIAL Y EL TEMPLO DE SALOMÓN

## Influencia de las fuentes históricas hebreas en la idea y traza del Monasterio de El Escorial

Juan Rafael de la Cuadra Blanco

Perdone el tiempo, lisonjee la Parca  
la beldad desta Octava Maravilla  
los años deste Salomón Segundo.  
LUIS DE GÓNGORA (1561-1627).

De las muchas teorías que se han divulgado sobre las intenciones del proyecto de El Escorial, tal vez la que se basa en el Templo de Salomón sea la más antigua y la más difundida. Sin embargo, las fuentes clásicas de debate sobre el tema parecen haber caído en un significativo olvido a partir del siglo XVII<sup>1</sup>. Los autores modernos se limitan a indicar la importancia simbólica del *salomonismo* en El Escorial, negando cualquier tipo de influencia del Templo de Jerusalén en su traza y medidas. Pero las comparaciones del Monasterio y el Templo de Salomón se encontraban ya en las primeras crónicas del padre Sigüenza<sup>2</sup>, bibliotecario de El Escorial, que dedica un capítulo completo al tema. Referencias análogas se encuentran en los escritos de Almela, Porreño, Santos, Ximénez, Simón García y, sobre todo, en la obra de Caramuel, en cuyo tratado se trató explícitamente tal relación<sup>3</sup>. También deben considerarse en este entorno los tratados que estudiaron el Templo de Jerusalén durante el reinado de Felipe II, como los de Arias Montano<sup>4</sup> y su competidor Villalpando<sup>5</sup>, pese a ser posteriores a la ideación del Monasterio. Arias Montano, como hombre de total confianza del rey, era el encargado de velar por la Biblioteca Real que se constituyó en el Monasterio. Villalpando, a su vez, se declaraba alumno de Juan de Herrera, y a través suyo consiguió el apoyo de Felipe II para la impresión de su obra.

Empezando por el propio Padre Sigüenza, como buen discípulo y sucesor de Arias Montano, muchos autores han subrayado la importancia del Templo de Salomón como móvil simbólico de la construcción de edificios y catedrales en la Edad Media. No en vano, el Templo de Jerusalén era un edificio perfecto, diseñado por el mismo Dios, por lo que todo edificio basado en su traza reproduciría el Orden divino. Su estudio, en palabras de Villalpando, "permitiría deducir las reglas de la única arquitectura perfecta, la revelada por Dios". La novedad que aporta el Renacimiento es enmarcar estas reconstrucciones en profundos ensayos teóricos que, al no poder contar con las excavaciones arqueológicas, debían

basarse en la teología y la filología.

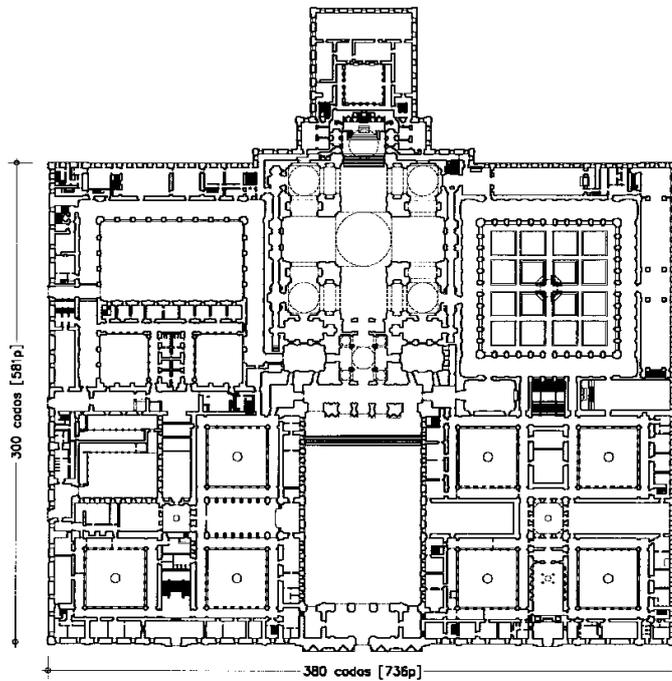
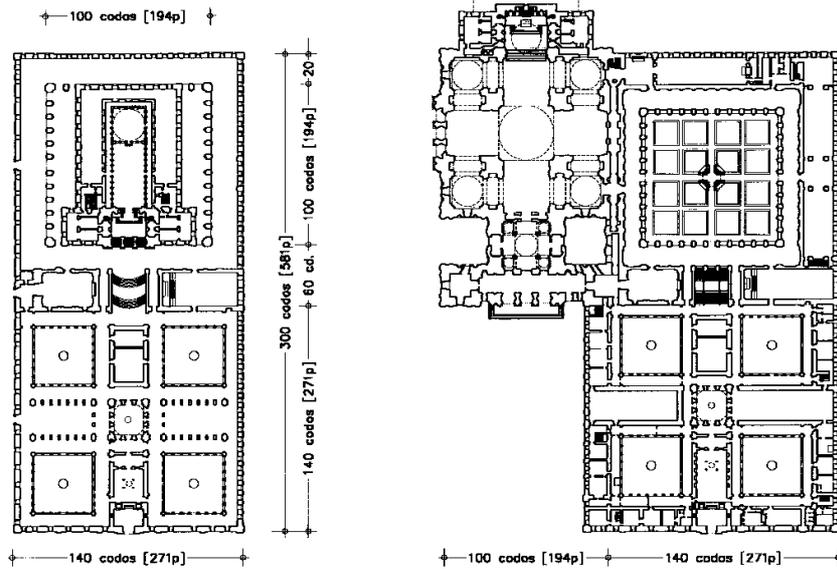
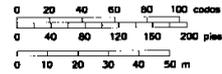
### 1. LOS TRES TEMPLOS.

Al igual que en la Edad Media se centró la discusión en otra obra divina, el Arca de Noé, la reconstrucción del Templo fue un tema especialmente polémico en el Renacimiento. Ello fue debido, fundamentalmente, a que Jerusalén había tenido dos templos diferentes separados diez siglos en el tiempo, mas un proyecto no construido [lám. 1.a]. Según el Libro de Reyes, en el siglo X a.C. Dios dio los planos del *Primer Templo* a David, para que lo construyera su hijo Salomón. Pero la Biblia solo cita sus medidas interiores, basadas en la sencilla repetición del módulo del *Sancta Sanctorum*, una pequeña capilla palatina de 20 x 20 codos<sup>6</sup>.

Tras su destrucción a manos de Babilonia, y pasados casi diez siglos, el rey Herodes reconstruyó el templo para congraciarse con el pueblo hebreo. Pese a ello, los judíos no le perdonaron el que introdujera elementos romanos en su diseño, como el frontón triangular de su entrada. Este *Segundo Templo* fue el que conoció Jesús y cuya destrucción profetizó. Por tanto, éste debía ser el que apareciera en los cuadros que narraban escenas del Evangelio. En cuanto a la forma, las medidas interiores del Templo de Herodes coincidían con las del salomónico. El *Santuario Interior* tenía forma de "T" invertida inscrita en un cuadrado de 100 x 100 codos, enmarcado en un edificio claramente rectangular con dos niveles de cornisa. El edificio exterior estaba dividido en patios: el superior, cuadrado, donde sólo accedían los sacerdotes; una franja intermedia para los israelitas y el atrio exterior, con cuatro patios cuadrados para los utensilios del Sacrificio de los animales, por lo que era conocido tradicionalmente como "patios de las cocinas". Y todo ello enmarcado por seis torres, cuatro en las esquinas y dos en medio de los muros norte y sur. Básicamente, la mitad meridional de El Escorial reproduce este mismo esquema: un atrio superior para los monjes que se ocupaban del servicio del templo y cuatro patios cruciformes para los usos auxiliares: cocinas, hospital y hospedería. Sabemos también que originalmente el monasterio tenía esta misma disposición de torres<sup>7</sup>.

Las tropas de Tito destruyeron el Templo de Herodes en

1 pie = 27'86 cm  
1 codo = 31/16 pies



- 2.a *Reconstrucción del autor del Templo de Herodes, tomando la mayoría de los elementos de las Guerras de Josefo, y completada con la descripción de la Misnah. Se insinúa el cerramiento del atrio de las mujeres, que como los cuatro domus culinarii no tenía techo. Suponemos un templo centralizado de 100x100 codos, en el que, para acentuar la centralidad, se han añadido elementos del San Pedro de Bramante y la Catedral de Valladolid. El atrio interior de los sacerdotes quedaría reducido a una franja perimetral de apenas 15 codos.*
- 2.b *Aplicación del esquema monástico tradicional para liberar el atrio de los sacerdotes, colocando el Templo en «L» adosado a la pared norte de manera que no quite sol (según la idea de Chueca). El Templete cerraría simbólicamente la «cicatriz» del proceso. Se dibuja a puntos el palacio privado, que pudo ser una idea posterior.*
- 2.c *Trazado del Monasterio, superponiendo una trama de 19x15 módulos, con la inserción de un pentágono apoyado en dicha trama. Tomando el módulo salomónico de 20 codos ( $20 \times \frac{31}{16} = 38 \frac{3}{4}$  pies), el Monasterio mediría  $19 \times 38 \frac{3}{4} \times 15 \times 38 \frac{3}{4} = 380 \times \frac{31}{16} \times 300 \times \frac{31}{16} = 736 \frac{1}{4} \times 581 \frac{1}{4}$  pies, que el padre Sigüenza pudo redondear a 735 x 580 (dibujo del autor).*

el año 70 d.C., por lo que los judíos, llorándolo desde el Muro de las Lamentaciones, lo consideraron como símbolo de su gloria perdida. Como su reconstrucción debía ser un síntoma de la definitiva alianza del pueblo hebreo con Yahvé, la Contrarreforma tomó partido por un tercer Templo, el que Dios había revelado en un sueño al Profeta Ezequiel durante su exilio en Babilonia<sup>8</sup>, pese a que no había llegado a construirse. Éste fue el que, contra Arias Montano, defendió el jesuíta Villalpando. A diferencia del templo rectangular de Herodes, se inscribía en un cuadrado perfecto de 500x500 codos que, en rigor, excedía del espacio real del monte. Su núcleo central era prácticamente igual a los dos primeros. El Escorial debió ser la causa más o menos tácita que originó la polémica entre los que preferían fuentes bíblicas o judías para completar la definición del Templo de Salomón. La historia de las reconstrucciones del Templo se debate desde entonces entre el cuadrado y el rectángulo, entre los seguidores de Villalpando y Arias Montano, establecidos en bandos irreconciliables.

En resumen, las diferencias entre los tres proyectos sucesivos del Templo son significativas: el de Salomón, del que sólo se conocían sus pequeñas medidas interiores, era el que tenía el prestigio; el templo cuadrado de Ezequiel, que no había llegado a construirse, había sido proyectado también por Dios; y el rectangular de Herodes, reedificado por un infame servidor de Roma, era el que había conocido Jesucristo. Tanto Arias Montano, como su discípulo el padre Sigüenza, defendieron contra Villalpando la continuidad histórica de los dos Templos, el que construyera el rey Salomón y el que conoció Jesús. Para ello, se apoyaban sobre todo en Josefo y los comentarios rabínicos. Negaban que el imaginario Templo de Ezequiel, que ni siquiera cabía en el monte, fuera otra cosa que un proyecto ideal, un modelo irreal de un edificio suntuoso. Sin embargo, y ante el origen divino de la visión de Ezequiel, Villalpando propuso que su descripción debía servir para completar las medidas del Templo de Salomón, ya que no parecía lógico que Dios hubiera ideado dos proyectos distintos para el mismo edificio<sup>9</sup>. Aunque resultaría farragoso extenderme sobre las controversias entre los dos bandos, en las que intervinieron la inquisición, el rey y el mismo papado, bastará señalar que Villalpando atacaba ferozmente los libros de Josefo. El jesuita llegaba incluso a negar la existencia histórica del Templo de Herodes<sup>10</sup>.

Este problema no existía durante la Edad Media, ya que se intentaba completar el Templo de Salomón indistintamente con elementos de uno y otro templo. Hasta mediados del siglo XVI, se unifica la representación de los tres templos de Jerusalén. En grabados como el de la Biblia de Nicolás de Lyra, del siglo XIV, la forma rectangular del conjunto no impide que su texto superior diga que sus cuatro paredes tenían 500 codos, mezclando elementos de los tres

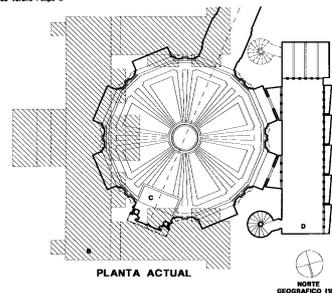
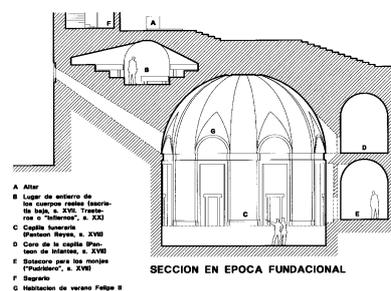
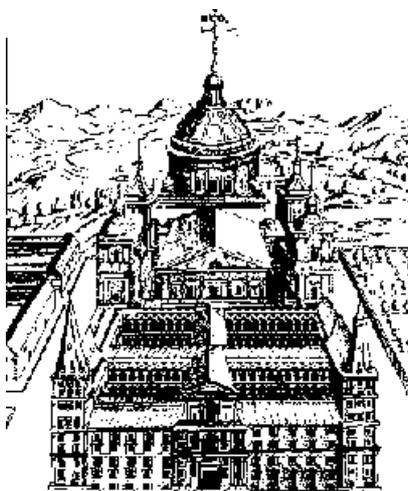
templos. Pero, en el Renacimiento, la principal fuente de polémica entre los tres templos fue la ortodoxia de sus fuentes. Mientras que los Templos de Salomón y Ezequiel estaban descritos minuciosamente, codo a codo, en la Biblia, el de Herodes se conocía por fuentes judías: las *Guerras de los Judíos*, del historiador judeo-romano Flavio Josefo<sup>11</sup> y el Libro de las Medidas de la *Misnah*<sup>12</sup>. Josefo tuvo gran importancia para los cristianos ya que sus libros probaban la existencia histórica de Jesús. A partir del Concilio de Trento, que coincidió con el comienzo de las obras en El Escorial, toda fuente judía se consideraba sospechosa a priori, por lo que no se admitía sino la *Vulgata*, la versión latina de la Biblia. Como la descripción del Templo era escrita, y no dibujada, la importancia de las fuentes se convirtió en un punto fundamental del problema.

Los estudiosos contrarreformistas toman partido por la minuciosa grandiosidad del cuadrado de Villalpando, dejando para los judíos y algunos protestantes aislados, el desarrollo del templo que conoció Jesucristo. El descrédito del *salomonismo*, como parte de una fuerte campaña antijudaizante, será un hecho a partir de la muerte de Felipe II. Sin embargo, la de Villalpando es probablemente, pese a su minuciosa grandiosidad, la reconstrucción menos fiel de los numerosos estudios que propició la construcción de El Escorial. En el barroco la polémica perdería parte de su fuerza. El del Padre Caramuel es el último estudio singular que relacionaba El Escorial con el Templo de Herodes. Su inequívoca forma rectangular lo adscribe al bando de Arias Montano, aunque le resultara difícil sustraerse a la potente imagen cuadrada de Villalpando.

El uso de simbologías de tradición judeo-oriental chocaría con las recomendaciones de Trento de no confundir al pueblo con imágenes de falsos dogmas, por lo que el salomonismo nunca se impuso como la idea oficial. La mayoría de los autores modernos coinciden en la inexistencia de la *parrilla* en la idea original del Proyecto, y en quitar importancia a los motivos clásicos fundacionales: la Batalla de San Quintín y el voto a San Lorenzo. El mismo rey potenció la ortodoxa «Parrilla» sobre unas ideas que pudieran parecer «judaizantes», o al menos no muy instructoras, a los poderes religiosos. Sin embargo, sabemos por Sigüenza que la idea original de El Escorial incluía doce torres, no cuatro, y que el Patio de Reyes estaba abierto, sin la doble portada que permitió colocar la Biblioteca en su eje central. Las fuertes controversias de Villalpando con Prado y con Arias Montano prueban también la importancia de este aspecto del debate. Y así debe entenderse también el interés de Felipe II en «exhibir» las diferencias entre el Templo de Villalpando y el Monasterio, y las críticas de Sigüenza a los que tratan de comparar el Templo de Salomón con El Escorial. En el resto del original de la crónica de Sigüenza hay apenas diez líneas tachadas, mientras en el capítulo dedicado a la comparación de El Escorial con el Templo, ascienden a 44 líneas y una nota comple-



3. *Propuesta del autor de alzado meridional del Monasterio en su proyecto original, con el cuerpo delantero más bajo, la torre de la biblioteca en mitad del lienzo sur, con cúpulas en lugar de chapiteles y los campanarios más bajos, según los alzados y la sección "C" de la Biblioteca de Palacio. Todavía no se había subido de 50 a 100 frailes la dotación del Monasterio, para lo cual se regularizaría la cornisa (dibujo del autor).*
4. *Manipulación infográfica del autor sobre un grabado del Monasterio, siguiendo la hipótesis propuesta (dibujo del autor). Esta primera Trazas Universal reproduciría el esquema del Segundo Templo de Jerusalén, con sus seis torres, sus cuatro patios cruciformes y el templo dentro del patio de los sacerdotes.*
6. *Sección del panteón según las Estampas de Herrera cuando estaba comunicado con el coro y sotacoro de la capilla, y después de bajarse el suelo en el siglo siguiente. La planta, que incluye el coro superior con los espacios destinados a tumbas, se reproduce en su estado actual, dibujando a puntos el estado fundacional que se deduce del dibujo de Gómez de Mora y superpuestas, rayadas, las bóvedas de los «infiernos» (dibujo del autor).*



ta, sin contar las numerosas interpolaciones. El jerónimo reescribió prácticamente la mitad de este capítulo. Desaparecieron asimismo todas las referencias en hebreo y dos críticas directas a Villalpando, al que nunca cita por su nombre en la versión definitiva. Debemos recordar que en 1592, ocho años antes de su publicación, la Inquisición juzgó a Sigüenza por judaizante, el mismo cargo que se imputó a Fray Luis de León y a Arias Montano veinte años antes. Está probada la intervención de Felipe II en estas disputas en favor de sus dos bibliotecarios<sup>13</sup>. El rey tenía 32 años durante las primeras trazas, 49 cuando Fray Luis fue encarcelado, y vio poner la última piedra del Monasterio con 57 años. La madurez y la experiencia con la Inquisición le aconsejarían prudencia con las fuentes judías.

## 2. LA TRAZA DE EL ESCORIAL

La idea motriz del Monasterio sería, sin duda, la sacralización de la tumba del rey Felipe y su hasta entonces itinerante dinastía. Para ello, se buscaría subir un último escalón en la Arquitectura Sagrada sirviéndose del estudio de las construcciones bíblicas. Todo indica que El Escorial, cuyo proyecto es anterior a Trento, puede adscribirse al círculo de reconstrucciones del Segundo Templo rectangular, el que citan los Evangelios. Pero el primer problema que debía sopesarse era el de las proporciones reales del templo hierosolimitano. No debemos pensar que la correspondencia de las medidas hebreas en castellanas fuera un problema sencillo. Al igual que existían numerosos tipos de pies en España, lo que fue fuente de numerosos problemas en El Escorial, algo semejante ocurría con los codos. En el tratado manuscrito que regaló a Felipe II el Padre Prado, colaborador de Villalpando, decía que nuestro codo era 3 dedos mayor que el codo sagrado egipcio de palma abierta, es decir de 31 dedos<sup>14</sup>. Este codo equivaldría a 53'98 cm<sup>15</sup>, medida perfectamente razonable dentro de las demás fuentes históricas, arqueológicas o antropométricas. La medida del codo bíblico era una parte especialmente importante en la discusión del problema. En la antigüedad sirvió para probar la realidad histórica del Arca de Noé, ya que en ella debían caber todos los animales conocidos. En el Renacimiento se usó especialmente para comparar el Templo de Jerusalén con las demás maravillas de la Antigüedad. Cada tratadista del Templo proponía en un capítulo dedicado al tema codos sagrados diferentes, casi siempre en torno a los 28-32 dedos. Para Maimónides valía 28 dedos, para el padre Lamy 29½, 30 para Newton, 31½ en Grevio y 32 para Judá León y Caramuel. El padre Sigüenza se decanta por un codo antropométrico, mientras Villalpando se aleja de la media general con 45½ dedos, unos exagerados 80 cm, lo que le valdrá las críticas de Caramuel y Sigüenza.

Sin que deba ser entendido como una «cronología»

del proyecto, haremos un esfuerzo de simplificación de los principales estímulos del diseño de El Escorial. Para ello tomaremos el codo de 31 dedos de Heródoto, que vivió en tiempos de la antigua Babilonia<sup>16</sup>, ya que, además de lo ilustre de la fuente, encaja perfectamente en nuestra hipótesis métrica [fig. 1.b]:

1) La parte más importante del Templo de Salomón era su *Sancta Sanctorum*, cuyas medidas eran de 20x20x20 codos, las cuales, tomando el codo citado antes, coinciden con las del Panteón de los Reyes. Éste era, en época fundacional, una capilla palatina funeraria, sin las tumbas que se añadieron en el siglo XVII [lám. 5]. Tenía un coro alto para la familia real y otro bajo para un número reducido de frailes<sup>17</sup>. La *Carta de Fundación* del Monasterio preveía que se oficiaran los responsos precisamente allí. Los enterramientos se efectuaban en una pequeña cripta debajo el altar, siguiendo los deseos de Felipe II y Carlos V. Estos tres espacios abovedados que circundan el actual Panteón aparecen ya en el primer proyecto de la basílica que se conserva: la famosa «sección C». En ella podemos ver la importancia que se da ya a colocar la capilla subterránea enfrente de las habitaciones de verano del rey y la cripta real precisamente bajo el altar mayor, que en esta primitiva solución está pegado a la pared curva del Presbiterio<sup>18</sup>. Al proyectar esta Capilla Palatina evocando el *Sancta Sanctorum* salomónico, se adoptaría el círculo en vez del cuadrado por la simbología y el prestigio de la Cúpula de la Roca<sup>19</sup>, la mezquita de traza bizantina que se construyó en el monte del Templo de Salomón en el siglo VII, así como por la significación funeraria del Santo Sepulcro de Jerusalén. El Domo tenía también una cripta bajo la roca sobre la que se elevaba el *Sancta Sanctorum*, destinada a recoger la sangre de los sacrificios.

2) Una vez fijadas la forma y dimensiones del núcleo fundamental del Monasterio, debía inscribirse en un Templo interior cuadrado que midiera en planta 100 x 100 codos, como el Santuario de Salomón, Ezequiel y Herodes. Naturalmente, el lenguaje arquitectónico sería el adecuado para la época. En una miniatura de las *Antigüedades* de Josefo, Jean Fouquet había dotado al templo en el siglo XV de una imagen gótica, que en el caso de El Escorial sería clásica. Posteriormente, Herrera dotaría a la Basílica de una clara tipología en cruz latina, siguiendo las recomendaciones de Trento.

3) El Templo cuadrado se inscribiría en una trama modular, en la que el núcleo generador sería el cubo perfecto de 20 codos del *Sancta Sanctorum*<sup>20</sup>. La división de las cinco partes fundamentales del Monasterio quedaría organizada de una forma sencilla. Esta trama encaja perfectamente en el Templo central y la separación del Palacio y Monasterio, así como en la Lonja Norte y las Casas de Oficios. Sólo las dos primeras casas habían sido proyectadas por Juan Bautista, antes de que, en el Neoclásico, Villanueva impusiera la imagen cerrada actual. En un primer proyecto, el Templo, que según Josefo tenía un frontón triangular, pudo estar situado en medio de un claustro para los

monjes, basado en el Atrio de los Sacerdotes del Templo de Herodes. Estaría flanqueado por dos torres que guardarían las proporciones de la míticas *Jakim* y *Boaz*, y que estarían coronadas por cúpulas, de acuerdo con su imagen tradicional. Siguiendo la descripción de Josefo y Ezequiel, tendría cuatro patios en la parte inferior en forma de cruz para las dependencias de servicio [fig. 3]. El edificio resultante reproduciría las medidas del Templo de Herodes [fig. 2.a]: 140 x 300 codos, es decir, 7 x 15 módulos de 20 codos<sup>21</sup>, y cumpliría una función similar: acoger a 100 religiosos que se ocuparían de los servicios del Templo<sup>22</sup>. Ante las críticas de falta de funcionalidad de los monjes que ocuparían el monasterio, es probable que se reprodujera el tradicional esquema monacal en «L», colocando el Templo al norte del claustro [fig. 2.b], con lo que mejoraría el soleamiento de las habitaciones<sup>23</sup>. Por cuestiones de simetría y afán de superación a los edificios de la Antigüedad se duplicaría este esquema con el palacio, quedando un «cuadro» general de 736¼ x 581¼ pies, que las crónicas posteriores redondearán a 735 x 580 pies [fig. 2.c].

Resumiendo: el esquema general del rectángulo final de El Escorial reproduce las medidas del Templo de Herodes duplicadas, 380 x 300 codos, y el cuadrado de la Basílica escorialense, el del Santuario Interior: 100 x 100 codos. Esto explicaría la inexistencia de medidas redondas en pies en unas geometrías tan rotundas. El número de torres sería de 12, con tres puertas en las fachadas largas y la principal en la corta, siguiendo el esquema extraído de Josefo. La fachada sur tendría diferentes alturas de cornisa [fig. 4], también siguiendo a Josefo, aunque el número de torres disminuye posteriormente y la cornisa se iguala en los dos cuerpos. Desaparecen también las torres de la fachada y el presbiterio, con lo que el edificio gana en claridad volumétrica. Herrera, modificó posteriormente el Templo y cerró el cuadro con la Biblioteca, con lo que las dos puertas de las fachadas cortas gemelas perderían importancia ante una gran puerta central que reproduce escenográficamente la portada de la Basílica. Así, la *Idea* del Monasterio quedó reformulada en forma de una potente imagen cerrada a la que se subordinan las simbologías en un programa jerárquico minucioso.

### 3. LOS «RESTOS» DE LA TRAZA

La posición del «mango de la parrilla» pudo también inspirarse en el palacio de detrás del Templo de Ezequiel, cuya finalidad era proteger el *Sancta Sanctorum* y situarse en su proximidad. Su traza presenta curiosas similitudes con la distribución del Santuario Interior del Templo de Jerusalén, que podrían explicar los "hombros" del palacio, y que tanto destacan en la rotundidad del *cuadro*. Juan Bautista repetirá el mismo esquema en el Palacio de Aranjuez, con sus circulaciones casi secretas.

Para completar este esquema, se necesitaba un edificio auxiliar que albergase a los animales necesarios para las actividades del campo, así como los caballos de los carruajes, para que, según la ley de Moisés, no entraran en el recinto sagrado. Así, Juan Bautista recurriría para las dos primeras *Casas de Oficios* a las proporciones del Arca de Noé, cuya longitud, que Dios reveló al patriarca, coincidía con la del Templo de Herodes, 300 codos, y era de diez veces la altura<sup>24</sup>. La coincidencia de esta medida favorecía especialmente la composición conjuntas de ambos edificios. Sus esquemas y alturas diferentes explicarían de una manera razonable su cambio de escala, la ausencia de torres y su programa auxiliar y profano. El estudio de sus medidas y de la modulación de la Lonja Norte, a través de los numerosos planos que se conservan, firmados por el propio Herrera, es especialmente concluyente a favor de una trama modular en codos.

La pequeña inclinación del eje Este-Oeste del Monasterio bien pudo deberse a la intención de «orientarse» literalmente a Tierra Santa, ya que hemos comprobado un error menor que un grado en su orientación geográfica. Ante la falta de una tradición rotunda, a la manera hebrea o musulmana, bien pudo basarse en el Libro del Profeta Daniel, que relataba desde su exilio babilónico cómo rezaba mirando a Jerusalén<sup>25</sup> o en antiguos edictos mediavales, alejándose de paso del culto vitruviano de adoración pagana al sol.

Otro paralelismo con el Rey Salomón es el derecho sucesorio de Felipe II como rey de Jerusalén, expresado en los medallones conmemorativos de la entrada a la Basílica, en los que el rey se declara monarca de todas las Españas, de las Dos Sicilias y de Jerusalén. Felipe II era descendiente directo de los primeros reyes cruzados a través de la casa real Siciliana, que se había emparentado con el Reino Latino de Jerusalén en el siglo XII. El rey no perdía ninguna ocasión en exhibir sus derechos dinásticos, ante la dificultad de proseguir la campaña de Lepanto hacia Oriente y Palestina. También está probado que Felipe II conocía la descripción del Templo. Villalpando relata como el propio rey, demostrando que le resultaba familiar esta cuestión, sugirió al jesuita modificaciones relativas a la arquitectura del edificio bíblico<sup>26</sup>. No es extraño, ya que está probado documentalmente que su primera compra de un libro, a la temprana edad de doce años, fue precisamente *Las guerras judías* de Josefo<sup>27</sup>, del que existía edición castellana desde 1492. En la biblioteca del Monasterio se encuentran dos de los tres únicos manuscritos de esta obra que se conservan en España. El rey financió personalmente los dos principales tratados sobre el Templo de la época: el de Arias Montano y el de Villalpando. Además, según el Padre Sigüenza, el rey tenía conocimientos de hebreo<sup>28</sup>, lo que contrasta con su pretendido antisemitismo.

Pero sobre todo, la presencia en la fachada de la Iglesia de las es-

tatuas de los Reyes de Judá, en la que intervino la controvertida figura de Arias Montano, resulta un hecho incontestable. Todos los cronistas resaltan la presencia de los Reyes de Judá, estableciendo fuertes paralelismos entre las figuras de Felipe II y el rey Salomón, y entre El Escorial y el Templo de Jerusalén<sup>29</sup>. La posición de Salomón y su padre David, coincide por otra parte con la de Felipe II y su padre en los cenotafios del Presbiterio, con su fuerte significación dinástica. Las inscripciones de sus pedestales son suficientemente significativas: la de David dice "recibió la traza de la obra de manos del Señor" y la de Salomón "edificó el Templo y lo dedicó al Señor". Aunque lo normal era colocar santos en las fachadas de las iglesias, no es éste el único ejemplo de esta referencia bíblica, ya que la portada de Nuestra Señora de París incluye la serie completa de los 28 reyes de Judá. La novedad estriba en representar sólo los seis que contribuyeron al esplendor del Templo de Jerusalén.

El uso de la piedra en ambos monumentos, con el fuerte simbolismo adherido a la colocación de las principales, es un hecho especialmente destacado por los primeros cronistas. El Padre Sigüenza<sup>30</sup> sugería que la idea de Herrera de labrar las piedras en la misma cantera, con la consiguiente ganancia de tiempo, estaba basada en el ejemplo del rey Salomón, que, según la Biblia, servía para alejar el ruido de los martillos del lugar sagrado<sup>31</sup>. Otros elementos que señalan Sigüenza y Almela<sup>32</sup> son la repetición de las doce puertas de la Jerusalén Celestial, tres en cada fachada, o la explanación amurallada del monte con el edificio en un lateral, dejando un espacio público al norte. El Padre Sigüenza se atribuye en su crónica la idea de colocar una fuente en el Patio de los Evangelistas de la que saldrían cuatro ríos de agua como en el Paraíso Terrenal<sup>33</sup>, con lo que el programa simbólico del Monasterio se centra totalmente en el Antiguo Testamento, alejándose del habitual culto a los Santos de la Edad Media, que quedará reducido al programa pictórico de los altares menores.

## CONCLUSIONES

Volviendo al centro de la cuestión, todas las fuentes históricas demuestran que el Panteón de Reyes era una capilla funeraria en el siglo XVI, el auténtico *Sancta Sanctorum* del Templo<sup>34</sup>. Sin embargo, el estudio de la «Arquitectura Sagrada Revelada», según los resultados de la búsqueda de los esquemas, módulos y medidas, no debe hacernos ver intenciones de tipo «hermético» en la traza de El Escorial. La confluencia de tan ricas influencias, basadas en elementos dispares como son Dios, el Cosmos y el hombre, permitían una superestructura teórica en la que encajaban a la perfección los ideales asumidos por El Escorial.

El edificio debió proyectarse en codos dentro de una

sencilla trama de control del proyecto, pero se construiría en pies de una manera menos rígida, una vez que las imposiciones de los clientes y los errores de replanteo habían variado la regularidad de la trama. La claridad de idea y traza, apoyada en un sistema modular, es un modo de proyectación típicamente renacentista. El uso decidido y «científico» de un Módulo «Sagrado», en cuanto dictado por el Arquitecto Supremo, sería la conexión buscada entre la modulación vitruviana y la bíblica, cuya arquitectura se basa en la tradición modular de la arquitectura egipcia. Este modo oriental de usar «grandes módulos» tiene también antecedentes documentados en los monasterios cistercienses europeos del renacimiento carolingio.

La intencionalidad de cerrar el «cuadro», en vez de usar pabellones independientes para funciones tan heterogéneas, se debería sobre todo a las referencias bíblicas, que eran construcciones con un programa similar: palacio, templo y fortaleza. El sencillo exterior que encierra al complejo mundo interior, se relaciona más con la arquitectura oriental -con referencias directas a Spalato y Jerusalén- que con las elaboradas fachadas medievales, con su gran profusión de escenas didácticas. Esta organización «hacia dentro» refleja la defensa contra el clima y un sentido de privacidad que tiene su origen en la «concauidad» de la *domus* romana. El carácter militar exterior tiene mucho que ver con referencias análogas, como la Alhambra, Spalato y Caprarola, así como con el acabado tosco pero disciplinado de las obras públicas romanas. El muro de contención del jardín de los frailes guarda además claras semejanzas con las murallas de Jerusalén tal como aparece en los grabados de los libros de viajes, usados por los peregrinos a la Ciudad Santa. Villalpando también introduciría arcos de medio punto en las ciclópeas murallas de su propuesta.

Todo indica que no se trató de reconstruir literalmente el Templo de Jerusalén, sino que éste sería la principal «espoleta generativa» que permitiría integrar todas las ideas de Felipe II y sus frailes. El Escorial no sería, en su conjunto o en sus partes, la ilustración de una idea, sino el estímulo figurativo que permitiría «construirla» de una manera suficientemente flexible como para admitir las críticas de los frailes que debían habitarlo y el lenguaje arquitectónico de la época. Otro ejemplo de este proceso se ha encontrado recientemente, al descubrirse que Rafael usó las epístolas de Plinio para proyectar la Villa Madama. Debemos alejarnos de comparar estas reconstrucciones de fuentes literarias con otras propuestas posteriores a la Ilustración, como la del Partenón, ya que la arqueología de los Santos Lugares era una posibilidad negada en la práctica. Tampoco debemos creer que estas implicaciones simbólicas anulen el valor concreto y específico de la arquitectura. La aplicación real de la función a la imagen simbólica, refuerza las primeras fases del proyecto, precisamente las más intuitivas. El Escorial no es menos un instrumento que responde a necesidades precisas, y que se halla condicionado por el clima, la estructura económica de la sociedad o la tradición arquitectónica de la época.

## NOTAS

1. Con una notable excepción: Luis Moya Blanco, «Caracteres peculiares de la composición arquitectónica de El Escorial», en *El Escorial*, tomo I, pp. 155-180, Patrimonio Nacional, 1963. Una obra reciente que toca el tema con sorprendente claridad de ideas, desde el punto de vista simbólico, es la de Cornelia von der Osten Sacken: *El Escorial. Estudio iconológico*, Xarait, 1984. También, aunque perdido por esotéricos senderos, que desvían sustancialmente la cuestión, pueden encontrarse referencias en el ya clásico artículo de René Taylor: «Arquitectura y magia. Consideraciones sobre la idea de El Escorial», en *Traza y Baza*, n. 6, Palma de Mallorca (1976), pp. 5-62.

2. Fray José de Sigüenza, O.S.H.: *Historia de la Orden de San Jerónimo*. Ed. del libro 3º: *La fundación del monasterio de San Lorenzo el Real* (1600) y 4º: *Descripción y relación cumplida de todas las partes de la fábrica* (1605), ed. Aguilar, Madrid, 1963. Sobre todo el Discurso XXII: «La comparación y conferencia de este templo y casa con otros edificios famosos, principalmente con el templo de Salomón».

3. Juan de Caramuel y Lobkowitz: *Arquitectvra civil recta y obliqua, considerada y dibvxada en el Templo de Iervsalen [...] Promovida a svma perfeccion en el Templo y Palacio de S. Lorenzo, cerca del Escvrial, que invento con su Divino ingenio, de-lineo con su real mano [...] erigio el Rey D. Phelippe II* (3 vols., Vegeven, 1678), ed. facs. Turner, Madrid, 1984. El madreleño llegó incluso a concebir una nueva arquitectura, que él llama oblicua, a partir de la arquitectura del Templo de Jerusalén.

4. Benito Arias Montano: *Antiquitavm Ivdicarvm, libri IX. In quís praeter Iudaeae, Hierosolymorum, & Templi Salomonis ...* (pp. 86-99), Ofic. Plantiniana, Anvers, 1593. Se trata de la recopilación de las partes relacionadas con el Templo y las construcciones bíblicas de la *Biblia Sacra* (1569-72, 8 tomos), publicado ante la inminente publicación de Villalpando.

5. Juan Bautista Villalpando, S.I.: *De postrema Ezechielis Prophetiae visione Ioannis Baptistae Villalpandi Cordvbensis e Societate Iesv. Tomi secvndi explanationvm pars secvnda* (1605), trad. de J. L. Oliver, Siruela, Madrid, 1991. Todos los autores modernos, incluidos los citados anteriormente, comparan el Monasterio y el Templo de Salomón tomando la propuesta del jesuita como modelo, sin entender las grandes diferencias formales que tenía con las propuestas histórico-hebraístas capitaneadas por Arias Montano.

6. I Re 6:2-16, pero también en II Crón 3:1-17. Para la historia de las principales reconstrucciones del Templo y, sobre todo, la de Villalpando, ver J. A. Ramírez, ed.: *Dios, Arquitecto*, Siruela, Madrid, 1991.

7. El padre Sigüenza (*Fundación...*, *op. cit.*, I.IV, pp. 56 y 57) deja bien claro que esta decisión se tomó al año de empezar la obras, en 1564, todavía en vida de Juan Bautista de Toledo, a la vez que describe el esquema primitivo según una maqueta en madera del proyecto original que se conservaba en el Monasterio. En el manuscrito de su crónica dibujó un pequeño rasguño de este esquema.

8. Descrito en el Libro del Profeta Ezequiel, sobre todo en el capítulo 40 al 43. La descripción del Santuario interior está en Ez 41:1 y ss.

9. Así, critica a aquellos que "confiados en las palabras falaces de los rabinos, intentan minimizar todo lo que las sagradas Escrituras sobre el Templo de Salomón, lo que consiguen con ésto es apoyar a los hebreos, que maximalizan el Templo de Herodes, con el que quizá todavía están soñando" (J. B. Villalpando: *Ezechielem Explanaciones...*, *op. cit.*, II.III.XLIII, p. 188b).

10. J. B. Villalpando: *Ezechielem Explanaciones...*, *op. cit.*, II.V.LXVII, p. S-488a: "En favor de los judíos y obviamente contra nosotros, se levanta la opinión que defiende el Templo de Herodes. Si en el mismo Templo que estaban construyendo no se cumplen las palabras del versículo del Profeta, sino que se verifican en ese otro templo que debe construir Herodes, de igual modo que han transferido la profecía del Templo de Zorobabel al templo de Herodes, los judíos podrían transferirla a otro Templo distinto, que debía construirse mejor aún, puesto que ese futuro templo será «la última casa»". Pese al prestigio de las obras de Josefo, el *Índice* de Quiroga (Madrid, 1583, p. 67) vedaba las *Antigüedades* "en Romance, o en otra lengua vulgar solamente". Igual disposición puede encontrarse en el primer índice español, el *Catalogus librorum qui prohibentur* (1559), contemporáneo con la publicación de las *Guerras* (1557) y el comienzo de las obras de El Escorial (1563). Luis Gil (*Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, pp. 508 y 533, Alhambra, Madrid, 1981) lo justifica por propiciar el orgullo racial de los judíos.

11. Flavio Josefo (75-79 d.C.): *Guerra de los judíos y destrucción del templo y ciudad de Jerusalén*. Sobre todo lib. VI, cap. VI: "De la descripción notable de la ciudad y templo de Jerusalén", vol. II, pp. 97-109, Iberia, Barcelona, 1972. Sg. trad. de Juan Martín Cordero: *Los siete libros de Flavio Josepho De Bello Judaico los quales contienen las Guerras de los Iudíos y la destruccion de Hierusalem y d' el Templo*. Martín Nuncio, Anvers, M.D.LVII. Para hacernos una idea de la dificultad de una interpretación literal del texto, seleccionamos a continuación los párrafos más significativos: "Porque esta parte del templo se llamaua el templo santo, y subíase à el por catorze gradas del primero, era en lo alto quadrado y cercado de otro muro que tenia para si propio: cuya altura, aunque por defuera passaua de *quarenta* codos, estaua pero cubierta con las gradas que tenia, la de dentro tenia *veynte* y *cinco* codos [...] Auia despues d'istas catorze gradas vn espacio hasta el muro, llano y de *trezientos* codos [...] Estaua el templo, es à saber el templo sacro sancto en medio, y subían à el por doze gradas, la altura y anchura por de frente era de *cien* codos [...] Toda la altura tenia *cien* codos, y por baxo no tenia mas de *quarenta* [...] Los que entruauan, venían à dar en otra parte mas baxa, cuya altura tenía bien *sesenta* codos, y la largura otros tantos, y la anchura *veynte*, diuididos otra vez en *quarenta*, la primera parte estaba separada *quarenta* codos [...] La parte del templo mas adetro era de *veynte* codos, apartauase de la de defuera con otro semejante velo [...] y esta era la que llamauan *sancta sanctorum*" (*Guerras*, VI.VI, p. 248v-251).

12. *La Mishnah* (s. II-IV); sobre todo en el el «*Middoth*», o Libro de las Medidas, décimo tratado de la quinta división, pp.

1033s. Ed. C. del Valle, Editora Nacional, Madrid, 1981. Las descripciones son similares a las de Josefo, aunque difiere en algunas medidas y añade otras, como la del ancho del Templo: "El atrio de las mujeres tenía *ciento treinta y cinco* codos de largo por ciento treinta y cinco codos de alto; tenía cuatro estancias en los cuatro ángulos en los cuatro ángulos de *cuarenta* codos cada una. Así será también en el futuro, porque está escrito: «me sacó al atrio exterior, y me hizo pasar los cuatro ángulos del atrio. En cada ángulo del atrio había un patio. En los cuatro ángulos del atrio había patios cercados», cercados, es decir, sin techo" (Men II.5, p. 1032). Este último texto es una paráfrasis de Ez 46:21-22: "en todos ellos había en torno una pared y abajo fogones [*culinae fabricatae* en la Vulgata] alrededor de las paredes, y me dijo: Estas son las cocinas [*domus culinarum*] donde los servidores de la casa cocerán el sacrificio del pueblo".

13. Ben Rekens (*Arias Montano*, pp. 80 y 96, Taurus, Madrid, 1973) recoge una carta de Fuentidueñas, confidente de Montano frente a León de Castro, al secretario real Zayas sobre la Políglota de Amberes: "V. m. podría remediar este negocio hablando al Sr. Inquisidor General y diciéndole lo que pasa, no trayéndome a mí por autor, porque ello es público en Salamanca", y otra de Montano al mismo rey, en la que en un tono familiar le pide que sea el mismo inquisidor general el que interceda por la Biblia Real, tras la que gozó de una cierta seguridad: "A V. Mgd. le suplico le encomiende esta causa, puesto que él terná cuidado della". Por otra parte, Gregorio de Andrés (*Proceso inquisitorial del Padre Sigüenza*, pp. 194-195, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975) cita un memorial del licenciado Gutiérrez Mantilla, catedrático de Prima de teología del colegio escurialense, al rey para que tomara cartas en el asunto: "No sé si vuestra Magestad habrá entendido que estos días pasados se ha descubierto una doctrina que ha escandalizado el colegio [...] El Padre prior ha hecho su diligencia claramente y con celo del servicio de nuestro Señor y de vuestra Majestad, juntando buen número de ellas y vístolas él mismo y mandándome a mí las viese y censurase [...] De parte del prior están ya en la Inquisición de Toledo. Suplico humildemente a vuestra Magestad mande al prior no se descuide en esto, pues no importa menos que la conservación de la fe".

14. Jerónimo de Prado, S.I.: *Compendio de la segvnda parte de los comentarios sobre el propheta Ezechiel* (1593), p. 66, ed. facs. Siruela, Madrid, 1991. "El propheta Ezechiel (cap. 43) captivo en Babilonia compara el codo sagrado y antiguo con el común de Babilonia y dize que era un palmo mayor por lo qual le llama en este lugar palmicodo. Herodoto que vivio en tiempo de los Persas, compara el codo Asirio, o Babilonio, que llama Regio (al de su tiempo), y dize que le excedía en tres dedos y por consiguiente pie a pie en dos, pero este excedio al de Plinio en un dedo porque en el cap. 26, del libro. 6, dize que el pie de los asirios excede en su pie en tres dedos".

15. Un pie castellano tiene 4 palmos, es decir, 16 dedos y equivale a 27<sup>86</sup> cm. El codo vulgar tiene seis palmos ó 24 dedos, pero Ezequiel (Ez 43:13) deja bien claro que él se refiere a codos sagrados de siete palmos: "He aquí las medidas del altar en codos exactos de codo y palmo". El codo babilónico equivaldría, pues, a  $4 \times 7 = 28$  dedos, pero al trasladarlo a dedos castellanos, algo menores como recuerda el Padre Prado, resultarían 31 dedos.

16. "Asiria, desde luego, tiene muchas ciudades importantes, pero la más renombrada y poderosa [...] era Babilonia [...] la circunda [...] un muro que tiene una anchura de cincuenta codos reales, y una altura de doscientos codos, siendo el codo real tres dedos más largo que el ordinario" (Heródoto de Halicarnaso: *Los Nueve Libros de la Historia*, lib. I, cap. 178.3, pp. 235s, trad. de C. Schrader, Gredos, Madrid, 1977).

17. Luis Cervera Vera: *Las estampas y el sumario de El Escorial por Juan de Herrera*. Tecnos, Madrid, 1954. Ed. facs. del *Svmario y breve declaració de los diseños y estampas de la Fabrica de san Lorenzo el Real del Escorial. Sacado a luz por Iuan de Herrera Arquitecto General de su magestad, y Aposentador de su Real Palacio*. Madrid, 1589. Ver 5º diseño, p. 23. En el siglo XVII, se bajó el suelo de la capilla, se dió el actual aspecto al Panteón y se sustituyó el coro alto por un Panteón de Infantes. La orientación del altar se varió en un típico gesto barroco, para colocar el eje frente a la puerta, con lo que el Emperador dejó de ocupar el lugar principal debajo del altar. En el siglo XVIII el Panteón de Infantes hubo de trasladarse a los sótanos del Monasterio y ha quedado sin uso desde entonces. Tan sólo el coro bajo, cuyo sencillo acabado nos permite intuir el primitivo estado del Panteón, se usa en la actualidad como depósito de ataúdes. La capilla quedaba abrazada por el sencillo enterramiento de Carlos V, que el padre Sigüenza compara con las antiguas catacumbas (*Fundación...*, I.XIV, pp. 172s).

18. El Emperador quedaba situado bajo la cruz marcada en el altar, rodeado a su izquierda por los ataúdes de la Emperatriz y sus hermanas. A su derecha, se situaría su hijo Felipe, con sus tres mujeres y el infante don Carlos. Algo apartado quedaba el hijo natural del Emperador, don Juan de Austria, y los cuerpos de infantes no bautizados. Todas las tumbas estaban significativamente orientadas en la dirección de la nave de la Basílica. Su posición se corresponde protocolariamente con las estatuas orantes del altar, que han quedado privadas de todo rigor histórico, ya que ocho de sus diez personajes se hayan enterrados [o desterrados] en el nuevo Panteón de Infantes. La sencilla cripta, colocada justo bajo el altar, era de dimensiones modestas y sin ninguna decoración, con un acabado similar al de las habitaciones privadas del rey. Este esquema era similar al de los sepulcros de los Reyes Católicos en Granada, que se decoró en tiempos de Felipe II. El padre Sigüenza (*Descripción...*, II.XII, p. 440) comentaba en su crónica que los nichos de los pilares estaban previstos para acoger las familias completas de los sucesores de Felipe II, por lo que la misma idea de un Pabellón de Infantes que las separara hubiera resultado inaceptable para el fundador del edificio.

19. No sería el único ejemplo ya que, siguiendo la misma línea evocativa, Galeazzo Alessi publicó en 1565 una propuesta octogonal para un nuevo Templo de Salomón en Varallo. El texto que acompaña al dibujo dice: "*so uoluto poi ridur la parti di fuori ni figura ottangola, accio 'sicópiaccia alla impressione che hanno molti cha hanno uisto assai spesso dipingere detto timpio in diversi luoqui di figura ottangolari ...*" (Galeazzo Alessi: *Libro dei misteri. Progetto di pianificazione urbanistica, architettonica e figurativa dil Sacro Monte di Varallo in Valsesia.*, ed. facs. A. Forni, Milán, 1974). Sobre este tema, J. A.

Ramírez tiene dos escritos especialmente interesantes: "La iglesia cristiana imita un prototipo: el Templo de Salomón como edificio de planta central (algunos ejemplares medievales)", en *Edificios y sueños (Ensayos sobre Arquitectura y Utopía)* (1981), pp. 47-126, Secr. de Publicaciones Univ. de Málaga y de Salamanca, Málaga, 1983. El otro es "Arquitectura y lugar imaginario (el Templo de Jerusalén en la pintura antigua)", en *Construcciones ilusorias. Arquitecturas descritas, arquitecturas pintadas*, pp. 113-214, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

20. El esquema interior era difícil de reproducir, dadas las pequeñas dimensiones del Templo de Salomón: 20 x 60 codos. Sin embargo, este esquema sí pudo aplicarse a la iglesia antigua o de prestado, acabada en junio de 1571 (Sigüenza, *Fundación...*, I.VI, p. 72). El altar tenía un elemento que se repetiría en la basílica, una cripta bajo los escalones del presbiterio, donde, a partir del 6 de junio de 1973 (*id.*, p. 73), comenzaron a trasladarse los cuerpos de Carlos V y el resto de los familiares reales. Su tamaño es de 105 x 35 pies (*id.*, II.III, p. 323). El uso de la proporción tripla podría pasar por una casualidad en otro edificio, pero nos parece una clara referencia salomónica en El Escorial. Un esquema parecido fue el utilizado en la Capilla Sixtina, fundada en 1475, con las siguientes inscripciones: "INMENSU[M] SALOMO TEMPLUM TU HOC QUARTE SACRISTI" y "SIXTE OPIBUS DISPAR RELIGIONE PRIOR" ("Tú Salomón, consagraste este inmenso templo por cuarta vez / Sixto, el primero en la Religión y sin igual en las obras". Sus medidas son de 40'23 x 13'41 metros, lo que supondría un codo de 67'05 cm, que para Eugenio Battisti («Roma apocalíptica y Rey Salomón», en *Renacimiento y Barroco*, p. 71, Cátedra, Madrid) coincide con el "codo palestino de tela". Pese a alejarse bastante de los 50-55 cm generalmente admitidos, y como en el caso de El Escorial, el fuerte salomonismo que Sixto IV imprimió a su fundación decanta al autor a no creer en la casualidad.

21. Sabemos que el 30 de noviembre de 1561 Pedro de Hoyo, secretario real, quería marcar en el suelo un rectángulo de "quinientos pies de largo por 350 o 400 de ancho [...] q. esto no servira sino de un tanteo a poco mas o menos y para ver la capacidad del sitio" (Arch. del Inst. de Valencia de Don Juan; caj. 82, env. 61, p. 22).

22. El programa original de El Escorial estaba previsto para cincuenta monjes, pero en 1564 se dobló a cien monjes, para lo que se subió la altura de la parte baja del Monasterio, igualándose la cornisa de la fachada sur (cfr. J. Sigüenza: *Fundación...*, *op. cit.*, I.IV, p. 57). A ello tal vez influyera el que Josefo contara del Templo de Herodes que "pudiese recibir dentro muchos hombre y cien camas" (*Guerras, op. cit.*, VI.VI, p. 99).

23. Fernando Chueca Goitia: *Casas reales en monasterios y conventos españoles*, Xarait, Madrid, 1982. El autor expone una tesis parecida en las pp. 146s, aunque dando demasiada importancia a la intervención de la orden jerónima en las primeras trazas.

24. "Estas serán sus dimensiones: trescientos codos de largura, cincuenta de anchura y treinta de altura. Harás arriba un tragaluz, y a un codo de éste la terminarás. A un lado harás la puerta y en el arca harás tres pisos" (Génesis 6:14-16). Sus medidas, según los planos que se conservan de Herrera, su fachada mide 580 (270+40+270) x 55 pies de altura de cornisa, separado 188 pies del Monasterio. Según nuestro codo propuesto (<sup>31</sup>/<sub>16</sub> pies), estas medidas equivalen a 299'35 x 28'38 codos, con 97'03 codos de separación. Es decir, muy próximo en el alzado a 300 x 50, con los 100 codos de la Lonja Norte.

25. "Tenía ventanas en su cuarto superior abiertas en dirección a Jerusalén y tres veces al día se ponía de rodillas para orar" (Dan 6:11). Daniel escribía desde la corte babilónica de Nabuconodossor, en el siglo VI a.C.

26. J. B. Villalpando: *Explanaciones...*, *op. cit.*, II.II.XX, p. 93b, II.V.XL, p. 418b y II.V.LX, p. 468b: "Al explicarle yo [...] cada una de estas descripciones [...] su Real Magestad comprendió al momento muchos aspectos sobre cada una de los aspectos sobre cada una de las partes de estos grabados; e incluso, con afabilidad, advirtió que faltaban algunos datos".

27. Archivo General de Simancas, sección Casas y Sitios Reales 36, fo. 8; entrada para el 20 de marzo de 1540: "Mas a Juan de Medina, librero vezino de Madrid, quinze rreales por tres bolumenes de libros: **De Josepho De Bello Judaico y de Antiq<sup>u</sup>tatibus** para Su Alteza, q<sup>u</sup> montan q<sup>u</sup>intos y diez m<sup>u</sup>rs". El príncipe tenía entonces 12 años, por lo que parece probable que esta compra, recogida en los libros de cuentas de su casa, fuera influida por sus preceptores, Martínez de Siliceo y Zúñiga.

28. J. Sigüenza: *Fundación...*, *op. cit.*, I.XVII, p. 187.

29. Por ejemplo en en Fray Francisco de los Santos, O.S.H. (*Descripción breve del Monasterio de S. Lorenzo de El Real...*, pról, p. 3v, Madrid, 1657): "à imitación del Templo de Salomon, carga con los aplausos de todas, alçandose con la fama, y la estimacion: que es lo que pretendiò zeloso su Fundador Prudente, segundo Salomon de España"; y en Fray Andrés Ximénez, O.S.H. (*Descripción del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial*, p. 3, Madrid, 1764): "en este Templo del Salomón de España resuenan de día y noche las Alabanzas Divinas".

30. J. Sigüenza: *Fundación...*, *op. cit.*, I.IX, p. 105.

31. "Cuando se construyó la casa, hízose de piedras ya labradas, de modo que durante la edificación no se oyó allí el golpe de un martillo, ni el del pico, ni de ningún otro instrumento de hierro" (I Rey 6:7).

32. J. Sigüenza: *Fundación...*, *op. cit.*, I.XVIII, p. 230. El jerónimo señala que los arcos de la Iglesia "tienen admirable proporción y correspondencia, por estar de tres en tres en cada lado [...] que quien las viere con sus candeleros y luces se le traslucirá facilmente en ellas aquellas doce puertas que vio San Juan en la verdadera Jerusalén que bajó del Cielo". Juan Alonso de Almela (*Descripción de la Octava Maravilla...*, 1594, V, pp. 24s) es más explícito: "Tiene este gran edificio doce puertas [...] las cuales parecen querer corresponder a las doce puertas del Apocalipsis, que contempló el bienaventurado San Juan de la Nueva Jerusalén".

33. J. Sigüenza, *Fundación...*, *op. cit.*, II.V, p. 351: "Imaginé este claustro como un místico paraíso terreno, y que de él, como de aquél que plantó Dios, salían cuatro fuentes o ríos que regaban toda la tierra..."

34. P. Martín Gómez: «La disimulada casa del rey en El Escorial», en *Anales de Arquitectura*, 3, Valladolid (1991), p. 4-25.